



"Solo prosperará este país en la medida en que se respete el conocimiento."

(Carlos V de Francia a un caballero feudal que reclamaba contra la Biblioteca del Louvre).

Seis siglos más tarde, en Chile, el sociólogo Pablo Huneus retoma el hilo del monarca galo, para defender a Chile —y en general a Latinoamérica—, contra lo que él denomina Cultura Huachaca (Ed. Nueva Generación, 1982).

Huachaca deriva de "huacha": una cultura impuesta por la televisión, hija ilegítima de publicistas determinados a seducir a la masa ingenua, ignorante e insegura, y preñada de un bastardo llamado Consumo. La confusión mental en Latinoamérica —según Huneus— se origina en una identidad desarticulada, proveniente de dos culturas de base, la occidental y la popular, que llevan demasiado tiempo una contra la otra. Por encima, tendríamos la cultura del conquistador hispano, racional y técnica, que planea como idea central, el ascenso del hombre a la luz del conocimiento.

Pero ese conquistador europeo encuentra en América, junto a mucho indio salvaje, culturas tan evolucionadas como la Azteca y la Maya, La Andina y la de Yucatán, con valores religiosos, estéticos y hasta de medicina y astronomía, que no conformaban mentes en blanco.

El elemento occidental domina finalmente la situación y la población indígena —ironiza Huneus— adopta símbolos tan modernos como los jeans y la coca-cola. Pero mantiene los esquemas mentales y ritos autóctonos que le procuran identidad.

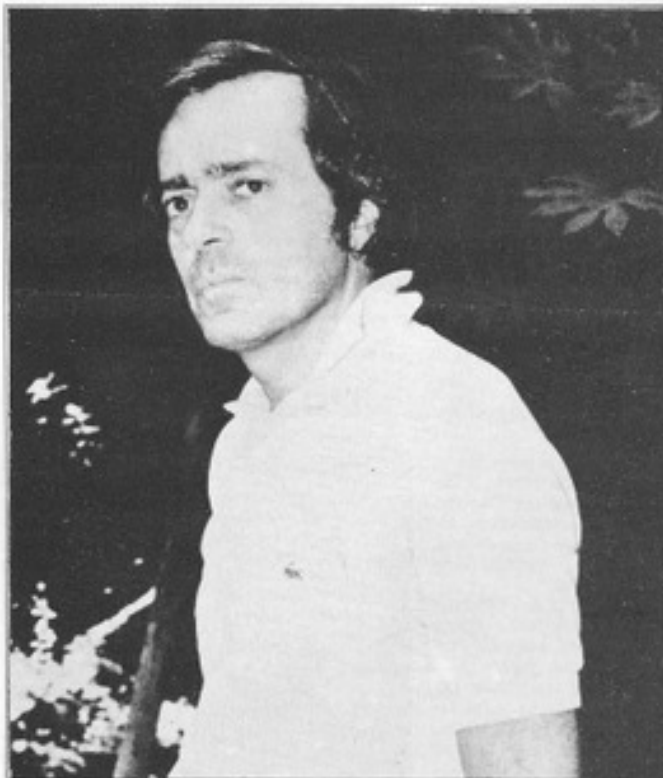
ESCLAVITUD Y SINTONIA

Hasta que llega la televisión. "Un espejo cultural para reflejarnos distintos de lo que somos", alega el sociólogo Huneus, ejemplizando con teleseries donde las actrices lindas y los actores buenosmozos, vestidos y moviéndose en ambientes de película, conforman un universo dissociado de la realidad, en la que el

Sociólogo Huneus acusa a la TV:

SOMOS BOYAS A LA DERIVA

Por Graciela Romero



televidente hipnotizado por un sistema de proyección que fisiológicamente le provoca el efecto de una droga, pasa a vivir asomado "a la ventana a un mundo perdido".

La televisión no la vemos, sino que la soñamos: al prenderse unos puntos y apagarse otros, la totalidad de la imagen no está ahí, no la percibimos con la vista, sino que la componemos con los mismos mecanismos cerebrales de los sueños, que tam-

poco vemos con los ojos. Mirarla está al nivel consciente del sonambulismo. Y tan embotador resulta, que mientras en el cine la gente se rie por sí sola, en las secuencias cómicas, en TV es necesario insertar risas grabadas, "reír al televidente".

Con otro agravante peor: la programación televisiva es solo la carnada para atraer el aviso comercial; así se ha estructurado un mecanismo circu-

Somos boyas a la deriva [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Somos boyas a la deriva [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile